# Mascarilla del Caudillo

Inmóvil, el cuerpo guarnecido por los galardones negro y oro del uniforme diplomático, su rostro resalta, corvo, rapaz.

¡Es su propia mascarilla de cuero!

Un tinte cianótico yace tras la piel, dura piel repujada por 94 años de sol, llano y viento, como si la muerte precipitadamente hubiera amasado pólvora y barro para vestirlo, desde dentro, con sus verdaderas sustancias. O quizá sea ya la desnudez final, de tierra que apresura poro por poro su túmulo de polvo.

Los ojillos entrecerrados se agotaron definitivamente y ahora los amortajan párpados de bronce. La boca, voluntariosa, silenció toda queja distendiendo un enigmático desdén. La nariz se afila en águila: pico de ave de presa, uña de gente de guerra. El cráneo, calvo y moreno, es un dolmen chontaleño. Al momento de la agonía, esta cabeza rebelde no quiso doblegarse y se arrojó hacia atrás, hacia un imposible desafío, para reclinar el perfil sólo ante las almohadillas mortuorias.

Así descansa un guerrero, petrificado en ídolo.

MARIO CAJINA-VEGA

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACION www.enriquebolanos.org